Si de mis ansias el amor supiste,
tú que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, y á mi ninfa dile,
dile que muero.

VILLEGAS.

Muchas, en fin, son las estrofas ó estancias líricas que resultan de la mezcla de versos de una medida con los de otra, ya consonantes, ya asonantes, ya sueltos ó libres. Lo cierto es que respecto del número de versos no hay regla, y que en cuanto á la mezcla de ellos, lo más frecuente es enlazar el endecasílabo con el heptasílabo y el pentasílabo, el de ocho sílabas con el de cuatro, y el de siete con el de cinco.

183. Estudiados los caracteres y formas de la poesía, procede ahora el estudio de las especies que este género literario comprende.

CAPITULO II

POESÍA LÍRICA

SUMARIO.—I: 184. Carácter dominante de la poesía lírica; definición.—185. Fondo y forma de la lírica; el tono, el lenguaje y el estilo.—186. Importancia del poema lírico.—187. Variedades del poema lírico.—II: 188. La oda, definición y división.—189. Oda religiosa ó sagrada; caracteres y modelos.—190. Oda heroica; caracteres y modelos.—191. Oda moral ó filosófica; caracteres y modelos.—192. Oda erótica; caracteres y modelos.—III: 193. Elegía; caracteres y modelos.—194. Himno ó cántico; canción.—IV: 195. Balada; definición y ejemplo.—196. Madrigal, Epigrama, Dolora y Letrilla; definiciones y ejemplos.

I

184. La poesía *lírica* es la poesía subjetiva por excelencia, puesto que expresa las ideas y afectos propios del poeta, pudiendo llegar en esta expresión hasta el punto de prescindir de los sentimientos colectivos. Empero, ordinariamente no hace más que manifestar las impresiones que el mundo exterior determina en el alma del poeta, siendo en algún modo el reflejo individual de un sentimiento general humano. De estos caracteres proceden los diversos conceptos de la *poesía lírica*, según que se le considere como expresión de los sentimientos que la realidad exterior produce en el espíritu, como exposición de los propios afectos, aunque en ella se reflejen sentimientos generales, ó cuando se prescinde de éstos, llegando en este caso hasta el *humorismo*. De todas maneras, la poesía lírica puede definirse diciendo que es la *bella expresión de los estados del alma, por medio de la palabra rítmica*.

185. El fondo del poema lírico es el sentimiento, un sentimiento vivo y profundo que enciende y anima al pen-

samiento, que lo sublima ó eleva, haciéndolo salir de lo bajo y lo vulgar, y que da á sus formas la riqueza, la vida y el colorido propios de la pasión y el entusiasmo. La forma varía: unas veces es la *enunciativa*, y *expositiva;* otras, la *descriptiva*, la *narrativa* y la *dialogada*. En efecto, el poeta lírico expresa su idea ó sentimiento, ya directamente, ya mediante un símbolo ó imagen: ora describiendo los estados de su alma ó los objetos que la inspiran, ora empleando alegorías, ora refiriendo un hecho dramático que sirve de pretexto á aquella expresión. El *tono* y el *estilo* están en consonancia con el fondo sentido y elevado, con su expresión viva y animada. La versificación es de rigor en este género (1).

186. El valor estético del poema lírico es indiscutible, puesto que en sus variadas y ricas manifestaciones recorre la extensísima escala del sentimiento humano, cuyas proporciones se agrandan cada día; pero su utilidad, su importancia social, educativa é instructiva, ha sido negada por muchos, que ven en este *género* y aún en toda la *poesía* un tan agradable como ocioso pasatiempo. No es aquí lugar apropiado para discutir esta cuestión; por lo mismo bastará recordar que en todos tiempos el poema lírico ha sido manantial abundantísimo de elevadas ideas y generosos sentimientos; y que hoy, del mismo modo que en los remotos tiempos de las civilizaciones oriental, griega y romana, cantan los poetas las emociones que causan en el alma, los misterios de la religión, las maravillas del universo, los progresos de la ciencia, los encantos del arte, ó bien el genio de los grandes hombres, la independencia y libertad de los pueblos, las dulzuras y pesares de la

(1) El poema lírico parece no obedecer á las leyes de unidad, variedad y harmonía que caracterizan á toda producción literaria y artística: la unidad aparece como eclipsada por la multitud de aspectos, desde los cuales se ofrece y diversifica la idea capital. En esto consiste el llamado «bello desorden» de la oda, propio de la pasión y el entusiasmo, pero que nunca debe transgredir los naturales límites de la harmonía y la belleza, que residen esencialmente en el acuerdo de las partes entre si y con el todo.

vida, etc.: todo aquello, en fin, que es capaz de impresionar de un modo profundo y vivo el corazón del hombre.

187. De los diversos aspectos que ofrece el sentimiento, nace la variedad del poema lírico. Efectivamente, como este poema es la expresión adecuada y bella de los íntimos afectos del poeta por medio de la palabra rítmica, y como tales afectos los despiertan todos los objetos del mundo interno ó externo, con la diversidad de estos objetos variará la naturaleza del poema. Así, la división más general y comprensiva de la *poesía lírica* es la que se hace de ésta en *religiosa, naturalista* y *crítica,* según que se inspira en la *Divinidad,* en la *Naturaleza* ó en las *relaciones sociales;* pero sólo han recibido nombres especiales la *oda, balada,* el *madrigal,* la *dolora* y el *epigrama.* Algunas de estas composiciones se dividen á su vez en varias clases, de que va á tratarse á continuación.

II

188. La *oda* encarna, digámoslo así, el poema lírico, pues que si esta palabra significa *lo que se destina al canto, oda* designa el *canto mismo.* En este poema, de muy corta extensión generalmente, el poeta expresa con fidelidad sus pensamientos, caldeados al fuego de un sentimiento profundo y vivo. El *estilo* de la oda es el de la *lírica,* con sus imágenes brillantes y atrevidas, sus epítetos enérgicos, sus tropos, su libertad y sus licencias. La oda se divide en *religiosa, heroica, moral* ó *filosófica, erótica* y *elegiaca.* Cada una ofrece caracteres especiales en consonancia con la naturaleza del asunto.

189. La *oda religiosa* ó *sagrada,* llamada también *himno* ó *canto religioso,* es el poema lírico que expresa los sentimientos que despiertan en el alma del poeta los misterios y dogmas de una religión, la contemplación de la Divinidad y todo lo que á ella se refiere. Exige elevación

y nobleza en las ideas, magnificencia y majestad en el sentimiento, y todos los adornos literarios que imprimen movimiento y viveza en la forma externa ó expresión. El *estilo* es ya arrebatado y sublime, ya tierno y apacible, pero siempre apasionado y sentido.—Entre los hebreos se encuentran los mejores modelos de odas sagradas, distinguiéndose entre todas los *salmos* de David, los *cánticos* de Moisés, el de *Débora* y el *Magnificat*. Entre los himnos litúrgicos merecen particular mención el *Dies iræ*, el *Stabat mater*, etc. En la Literatura española hay bellas muestras, como *La Ascención* y *A la Virgen*, de Fr. Luis de León.—*El Diálogo entre el Alma* y *Cristo su esposo*, de San Juan de la Cruz.—*A Dios*, por Arolas.—*A Jehováh*, por Reinoso.—*A la Muerte de Jesús*, por A. Lista, la más bella de cuantas conocemos. En México cultivaron este género M. Carpio y J. J. Pesado (1).

190. La *oda heroica* celebra las hazañas de los héroes, el genio de los grandes hombres, los hechos gloriosos de los pueblos, etc. El fondo de esta oda exige animación, entusiasmo profundo y vivo, gran apasionamiento por el asunto; y en la forma, brillantes imágenes, enérgicos epítetos y las más bellas figuras literarias. Tanto en el desenvolvimiento del asunto ó plan interno de la oda, como en la elección de metros y de rimas, el poeta goza en ella de grandes libertades, que no deben, sin embargo, degenerar en licencia, puesto que el *bello desorden* propio de este género no debe traspasar los límites lógicos del encadenamiento natural en las ideas, y del buen gusto en el arte. El *bello desorden* consiste en la omisión de transiciones y de fases secundarias ó accidentales del asunto, exigida por las pasiones y la rapidez de la expresión.—

(1) A la oda religiosa puede referirse el Ditirambo, que es un poemita lírico que refleja vivamente el sentimiento delirante del poeta por medio de un estilo desordenado y vehemente. Los griegos aplicaron este nombre á un himno cantado en honor de Baco y caracterizado por su ritmo irregular y su frase hiperbólica. Hoy es poco cultivado, y el nombre de dirirambo se aplica en sentido de burla, para calificar los versos ampulosos y ridículos.

Píndaro fué el creador de la *oda heroica*, que de él toma el nombre de *pindárica*. Sus composiciones que celebran á los vencedores en los juegos olímpicos, están llenas de pasión y de entusiasmo. Horacio imitó á Píndaro y aunque no llegó á la altura de su modelo, se distinguió por su estilo sublime, semejante al de su maestro, en sus odas *Ad Romam*, *Nerei Vaticinium de excidium Trojæ*, y otras. En la Literatura castellana son modelos de oda heroica: *A Don Juan de Austria*, *A la Victoria de Lepanto*. *A la Pérdida del Rey D. Sebastián*, de Herrera.—*La profecía del Tajo*, de Fr. Luis de León.—*A las Artes*, de Meléndez Valdés.—*A la Defensa de Buenos Aires*, de N. Gallego.—*A la Invención de la Imprenta*, de M. J. Quintana.—Las de Heredia, *Al Huracán* y *A la Catarata del Niágara*. En México casi todos los autores contemporáneos y muchos de los antiguos han escrito verdaderas odas heroicas, cuyos temas principales son «la Patria y el genio de los grandes hombres», siendo algunas de ellas verdaderos modelos. Navarrete, Acuña, Peón y Contreras, Díaz Mirón, J. Sierra, Larragaña y Peza, son los que más se han distinguido en este género.

191. La *oda moral* ó *filosófica* es la que celebra asuntos de moral ó de política, de ciencias ó artes; pero se caracteriza, principalmente, por los sentimientos que inspiran nuestras propias reflexiones sobre los sucesos de la vida, las revoluciones de la fortuna, la satisfacción que el hombre encuentra en el cumplimiento de sus deberes, etc. El sentimiento, si bien es elevado y noble, nunca muestra el apasionamiento propio de la *oda heroica*, ni la fantasía sus atrevidos vuelos: el tono es, por lo mismo, sosegado, tranquilo, apacible; su forma externa, sencilla, sin los transportes, digresiones y estilo engalanado y brillante de la anterior (1). En la antigüedad, Horacio nos dejó los mejores modelos. Las composiciones dirigidas *Ad*

(1) Martínez de la Rosa dice con mucho acierto que la *oda heroica* puede compararse á un torrente, y la *moral* á un río.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY

Licinium, *A Grosphum*, y las que empiezan *Æquam memento* y *Beatus ille que procul negotiis*, son acabadas odas morales. En castellano, Fr. Luis de León es el digno émulo del laureado poeta venusino. Sus odas *De la Avaricia*, *Al Licenciado Juan Grial*, *Las Serenas*, etc., son obras maestras, en el fondo y en la forma, en el sentimiento y el lenguaje. Los hermanos Argensola, Rioja, Francisco de la Torre, Francisco de Medrano, Meléndez Valdés y otros, escribieron primorosas composiciones de esta clase. En México se han distinguido los mismos que en la heroica, y sobre todos Navarrete, Alpuche, Calderón (F.), Pesado, Acuña y Riva Palacio.

192. La *oda anacreóntica* canta los sentimientos que inspiran las emociones vivas, pero ligeras, producidas por los placeres de la mesa, del vino y del amor. Nada hay, por lo mismo, de profundo ó elevado en este poema, en el que todo es ligero y sencillo en el pensamiento, vivo, animado y jovial en el sentimiento. Su forma interna requiere cuadros frescos y risueños, de fácil desenvolvimiento; su forma externa ó expresión ha de ser graciosa, fácil, sembrada de imágenes, sin la brillantez de la heroica, pero con su estilo delicado, vivo, agradable y bello. La llamada *oda erótica* (que es aquella de que tratamos), se distingue de la *anacreóntica* propiamente dicha, en que el amor á los placeres que ambas tienen por carácter, es en la primera la expresión del ardiente afecto que la misma pasión inspira. Su fondo es, así, serio, apasionado y violento; su forma arrebatada, magnífica y brillante.—Anacreonte, poeta griego, fué el creador de este género, siendo sus composiciones fáciles, espontáneas y bellas. La mayor parte de los poetas españoles y muchos hispanoamericanos han escrito verdaderas anacreónticas, distinguiéndose entre ellos E. M. Villegas, con sus letrillas y cantinelas, José Cadalso, José Iglesias, Meléndez Valdés, M. de la Rosa. En México, Galván, Pesado, Arróniz, Calderón (F.), Acuña, y Flores escribieron odas eróticas, algunas de ellas verdaderos modelos del idioma.

III

193. La *elegía* es el poema lírico en que el poeta expresa el dolor que le produce un acontecimiento desgraciado. Su verdadero carácter es la expresión de un dolor vivo y profundo, hecha con naturalidad y sencillez. Tal es, por lo menos, el que afecta en los *salmos* de David, en los *trenos* de Jeremías y en los cantos de Calímaco, Simónides, Bion, Mosco y Ovidio. En Tirteo es diferente, sus llamadas *elegías* son verdaderos himnos guerreros destinados á infundir el valor y el entusiasmo. Hoy la *elegía* ha recobrado su primitivo sentido, cantando las aflicciones, dolores y amarguras de la vida. Este poema permite, por efecto de su carácter, cierto abandono en el pensamiento, que puede llegar hasta el descuido ó desaliño en la forma; pues que en él domina el sentimiento, no la razón (1). Los pensamientos sutiles, las disertaciones didácticas, los artificios literarios, son impropios, y deben proscribirse en la *elegía* propiamente dicha. Hay, sin embargo, dos clases de *poemas elegíacos:* uno que se inspira en desgracias generales y colectivas, y que se distingue por su tono grandioso y su estilo grandilocuente; el otro, que se concreta á expresar los íntimos dolores del poeta. En este último, el tono y el estilo deben ser naturales y sencillos. Como modelos pueden citarse muchas composiciones de J. Manrique, Garcilaso, Herrera, Rioja, F. de la Torre, Jáuregui, Meléndez, Gallego y Martínez de la Rosa. En México se han distinguido Pesado, Carpio, Alpuche, Acuña y J. Rosas Moreno.

194. El *himno* ó *cántico* es un poema lírico de corta

(1) Martínez de la Rosa, refiriéndose á la *Elegía*, dice:

Sus cantos son gemidos,
sus ecos sentidos
nacen del corazón, no de la mente.

extensión, destinado á la alabanza de acciones meritorias y de objetos dignos de elogio; su tono y forma están de acuerdo con la naturaleza é importancia del asunto; y como el mayor número, si no todos los himnos, están destinados á cantarse, los versos han de tener un alto grado de sonoridad y harmonía (1). Según su fondo, el himno puede ser *religioso, patriótico* ó *guerrero, elegíaco*, etc., cuyos caracteres literarios son respectivamente los de las odas *sagradas, heroicas* y *elegíacas*.—Son sagrados ó religiosos los himnos consagrados á sus dioses por los griegos y latinos, y de que se han hecho varias versiones al castellano, tales como el *Carmen Sæculare* de Horacio, y los dedicados á Mercurio, Apolo, Venus y Ceres, atribuídos á Homero. La Iglesia canta aún himnos latinos en sus *oficios*, como el *Te Deum*, de san Ambrosio; el *Jam Lucis Orto Sidere*, del mismo autor, y varios de Aurelio Prudencio, Fortunato, san Paulino, santo Tomás y Santiago Bendetti. En nuestros tiempos el *himno* ha tomado un carácter popular, guerrero y heroico, que traduce fielmente los sentimientos nacionales; tales como *La Marsellesa* en Francia, el *Himno de Riego*, en España, y el *Nacional Mexicano*.

194 bis. En cuanto á la *canción*, que algunos consideran como un poema lírico especial, no es más que la *oda*, aunque de forma, por lo general, menos grandiosa y elevada. Se distingue del *himno*, en que no está destinada al canto. En verdad que no hay razón ninguna para formar un género especial de la *canción*, distinto de la *oda*, á la cual pertenece por su tono erótico ó elegíaco, por sus pensamientos apasionados ó tiernos, joviales, graciosos ó tristes; sus formas han de ser escogidas, sus versos fáciles. Hay entre estos poemas, escritos con el nombre de canciones, verdaderas elegías, como *La Cierva y la Tórtola*, de F. de la Torre; *A la Pérdida del Rey Don Sebastián*, de Herrera. En tanto que *A Don Juan de Austria* y *A la Batalla de Lepanto*, del mismo autor, son verdaderas odas (1).

(1) La cuarteta y la octava de versos decasílabos, agudos los pares, son las combinaciones métricas más usadas en castellano para estos himnos. Pero como todos los versos pueden cantarse, no hay razón para que este uso sea exclusivo.

IV

195. La *balada* es un poema en que se expresa en cuadros animados y dramáticos, ó en forma expositiva ó narrativa, un sentimiento profundo y delicado, donde se refleja vivamente la personalidad del escritor. Los poetas alemanes, principalmente Burger, Goethe, Schiller, Uhland y Heine escribieron hermosísimas baladas; y á imitación de éstas se han hecho felices ensayos en castellano, dignos de figurar al lado de sus modelos. Las *rimas*, de Bécquer, y muchas de las *doloras*, de don Ramón de Campoamor, satisfacen plenamente las condiciones literarias de la balada. Para mayor claridad, insertaremos una composición de este género.

Sobre los llanos de la tierra mia,
sobre los montes de la tierra extraña,
sobre el abismo de la mar inquieta,
sobre el fúnebre campo de batalla,
como una sombra,
como un fantasma,
¡ah! ¡siempre lejos de tu hogar querido
la sombra de la vida me arrebata!
¡Parece que la fuerza del destino
el cuerpo mio de tu cuerpo aparta,
la senda tuya de mi senda borra,
la vida mía de tu vida arranca,
y lejos hunde
y lejos alza,
el rumbo sin oriente de mi huella
el paso sin reposo de mi planta!

(1) Parece que el carácter externo de la *canción*, reside en dividirla en estancias llamadas coplas, las cuales terminan con un pensamiento delicado, ó con un adagio que contiene la idea capital de la composición. Este es, por lo menos, el carácter que se observa en *La Flor de Gnido*, de Garcilaso; *El Canto del Cosaco*, de Espronceda, y otras.

Sobre la tierra de la patria tuya,
sobre la roca de la tierra extraña,
sobre las ondas del desierto amargo,
sobre el campo sin Dios de la matanza,
como los cielos
y la alborada,
siento en el alma la existencia mía
ligada á la existencia de tu alma.
¡Parece que la fuerza del destino
el cuerpo mío de tu cuerpo arranca!
¡Parece que el Señor ató en la vida
tu alma con mi alma;
y el cuerpo errante sobre el mundo inmenso
sigue la maldición que le arrebata,
y el alma dolorosa y abatida
á tu desierto espíritu se amarra!

R. GUTIÉRREZ.

Como se ve, un pensamiento trascendental y noble, un sentimiento desconsolador y amargo, y una dicción viva y enérgica, son los caracteres dominantes de la balada.

196. Llámase *madrigal* un poema lírico de corta extensión, que se distingue por el ingenio y delicadeza de su fondo y de su forma. Unas veces se inspira en la naturaleza, y otras en el amor. Gutierre de Cetina, Pedro de Quirós, Luis Martín y otros, escribieron bellísimos madrigales, que han servido de modelos á los poetas modernos.

De ejemplo de este género de composiciones, pueden servirnos las siguientes:

Tórtola amante, que en el roble moras
endechando en arrullos quejas tantas,
mucho alivias tus males si es que lloras,
y pocas son tus penas, si es que cantas.
Si de la que enamoras
el desdén te desvía,
no durará el desdén; que tu porfía
está un pecho de pluma conquistando.
¿Podrá un pecho de pluma no ser blando?

¡Ay de la pena mía,
en que medroso y triste estoy llorando,
y enternecer procuro
pecho de mármol, cuanto blanco, duro!

PEDRO DE QUIRÓS.

Nos dijimos apenas ¡hasta mañana!
estrechaste mi mano; de tu ventana
me apartaba callado, triste y sombrío,
en el fondo del alma llevaba el frío
de ese mal de que nunca, nunca se sana.
¡Quién pudiera quedarse junto á tu reja
como queda la fresca rosa bermeja
que el alféizar adorna de tu ventana
para nunca decirnos ¡hasta mañana!
para darte en perfumes mi ardiente queja!
¡Quién pudiera, besando tu celosía
aguardar que llegara la luz del día
como aquel tu jilguero, que canta diana
porque nunca le dices ¡hasta mañana!
porque bebe en tus ojos luz y alegría!
¡Quién pudiera en tu alcoba velar tu sueño
siendo siempre tu esclavo, y al par tu dueño:
y pues somos dos almas que amor hermana
nunca, nunca decirnos ¡hasta mañana!
y pasarnos la vida como un ensueño!
Mas si debo marcharme de tu ventana
con el mal de la ausencia, que nunca sana,
haz que escuche muy suave, muy cariñosa,
la promesa bendita que, temblorosa,
me haces todas las noches: ¡Hasta mañana!

F. DE P. MORALES.

El *epigrama* se parece al madrigal en su brevedad y estructura; pero difiere radicalmente del poema anterior en que su fondo es burlesco ó satírico y no tierno ó delicado. Moratín, Iglesias, Alcázar y otros muchos, han dejado graciosos epigramas. Véase el siguiente de Martínez de la Rosa:

Yace aquí un mal matrimonio,
dos cuñados, suegra y yerno;
no falta sino el demonio
para estar junto el infierno.

En la llamada *dolora*, el fondo filosófico predomina sobre el sentimiento poético, ó se combinan en la misma proporción. Campoamor, á quien se debe la creación de este poemita, Selgas, Acuña y casi todos los poetas modernos, han escrito doloras, ya dándoles este nombre, ya otro distinto.

Insertaremos la dolora siguiente de C. Rubio:

Pasó Dios una tarde por el mundo,
y dijo al hombre:--Pídeme una gracia.
—Señor, respondió el hombre, hacedme cuerdo.—
Y Dios repuso:—Lo serás mañana.—
Aquella noche se alejó del mundo
la *locura* cual reina destronada,
y la razón las riendas del gobierno
asió con mano amarillenta y flaca.
Mas ¡ay! con la locura se fugaron
las modas, las costumbres, la esperanza,
la fe, el orgullo y el amor y el odio...
¡Toda... enterita la comedia humana!
Volvió Dios á pasar á la otra tarde,
y al verle, sublevóse nuestra raza.
—¿Qué quieres, ruin familia? dijo entonces
Dios cruzando los brazos. ¿Qué te falta?--
Y de un extremo á otro de la tierra
todos los hombres á una voz exclaman:
—¡Ah! Señor... la razón nos asesina,
¡vuélvanos locos tu divina gracia!

Por último, la *letrilla* es un poemita lírico que se escribe en versos de seis sílabas, ó de siete ú ocho, y cuyo fondo es satírico, ó erótico y melancólico. El carácter de esta composición es más bien externo, pues que se divide siempre en estrofas simétricas de ciertas dimensiones, las cuales terminan con unos mismos versos que se llaman *estribillo*. Góngora, Quevedo, Iglesias y Meléndez han sobresalido por sus primorosas letrillas. Citaremos dos estrofas de una composición de Góngora, perteneciente á este género.

La más bella niña
de nuestro lugar,
hoy viuda y sola,
y ayer por casar,
viendo que sus ojos
á la guerra van
á su madre dice,
que escucha su mal:
dejadme llorar
orillas del mar.

Pues me diste, madre,
en tan tierna edad
tan corto el placer,
tan largo el pesar,
y me cautivaste
de quien hoy se va
y lleva las llaves
de mi libertad:
dejadme llorar
orillas del mar.

Algunos preceptistas, confundiendo la forma de los poemas líricos con su fondo ó naturaleza íntima, hacen del *romance*, del *soneto* y de la *endecha*, composiciones líricas especiales cuando sólo son meras combinaciones métricas, según se ha tenido ocasión de ver en su lugar oportuno (§ 181). La misma letrilla, que hemos colocado entre los poemas especiales por conformarnos con la opinión comúnmente seguida en la materia, no parece ser más que una simple combinación de versos de cierta medida.